



FRANQUEO  
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO  
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

### SUSCRIPCIÓN

España un trimestre . . . . . ptas. 1'25  
Extranjero > . . . . . > 2'50

### SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30  
DE CADA MES

### Anuncios á precios convencionales

No se devuelven  
originales aun cuando no se publiquen

## El hambre rusa

Un grito horrendo, un grito indescriptible arranca desolado de las estepas rusas y se extiende horripilante por todos los pueblos de la tierra. Sucedió al estampido del cañón, es su secuela natural, su consecuencia más funesta, el grito del hambre. Treinta millones, lectores; treinta millones de infelices seres humanos sucumben de hambre en la aniquilada Rusia, sobre sus tierras inmensas, devastadas por la guerra, la revolución y la sequía. Una guerra como sería locura buscar otra en las páginas de la historia; una revolución que superó a todas en mortífera y destructora, y una sequía pertinaz que agostó en el lecho del surco el fruto de la simiente y del trabajo. El país del trigo, el país de los granos, hoy no tiene pan y perezca de hambre.

No importa que no sean españoles para estremecer de sentimiento nuestro corazón y despertar y vivificar su caridad; son hermanos nuestros dentro de la gran familia humana. «Ama a tu prójimo como a tí mismo», nos manda el precepto divino; y nuestro prójimo no es nuestro convecino, ni nuestro conciudadano, ni nuestro compatriota, ni el hombre de nuestras creencias, ninguno de estos solamente, es todo hombre. Estamos, pues, obligados a socorrerles. Si un sólo hombre a quien viésemos morir de hambre, nos oprimiría de angustia y nos movería a disputárselo a la muerte, proporcionándole el debido alimento, considerad la impresión desgarradora que habría de producirnos la vista de treinta millones de semejantes nuestros, hombres, mujeres y niños, sometidos a la misma fatal suerte si nuestra ayuda no acudía en su auxilio. Pues ese cuadro espeluznante, si no lo contemplan nuestros ojos, es por desgracia real, tan real como si lo tuvieran delante. Imaginad más; suponed que España entera, toda una nación, fuese a perecer

por no tener qué llevarse a la boca, pues la desgracia es aún más extensa: España cuenta con veintiún millones de habitantes, y los que aquí están amenazados de una muerte inminente, si no se acude a tiempo, y para muchos ya se llegará tarde, son treinta millones, treinta millones de hombres. Seres humanos, en tan extrema desesperación, que no falta entre ellos quien busque su sustento en la carne de los cadáveres de sus semejantes, quizá de sus propios deudos.

Contribuyamos a borrar con nuestra caridad este cuadro desolador de hambre, de salvajismo y de muerte; fórmese una Comisión que recoja el óbolo de caridad que cada corazón se sienta dispuesto a entregar, y no se niegue, nadie absolutamente nadie, a esta demostración de amor hacia unos seres que sin la piedad de sus prójimos morirán fatalmente, necesariamente de hambre. Cuando nos sentemos a la mesa, pensemos que en Rusia mueren por carecer de pan treinta millones de infelices; cuando vayamos hacer un gasto superfluo, a complacer un mero gusto, traigamos a nuestras mentes el mismo doloroso pensamiento. La abstención de un simple gusto, la privación de una mera complacencia, puede ser suficiente en muchos casos, por la relativa superioridad de nuestra moneda, a privar de la muerte a uno de aquellos desdichados: quince pesetas bastan para que se salve uno.

No son culpables de su desgracia; pagan errores o ambiciones de sus gobiernos; sufren las consecuencias de ilusos o depravados, que mintiéndoles inauditos bienes les acarrearán inauditos males. Si es la mano de Dios que pesa sobre ellos, no olvidemos que uno de sus preceptos nos dice: «Ama a tu prójimo como a tí mismo».



## La playa de Penarronda

Para D. Francisco Aracil, Registrador de Ribadeo, D. Ramón de la Concha y D. Andrés Gisbert, Juez y Registrador, respectivamente, de Castropol, como recuerdo de aquella excursión.

Siguiendo el litoral de la bravísima costa cantábrica entre Figueras y Tapia, existe una ancha y larga abertura que forma la sorprendente y sin par playa de Penarronda.

Allí el mar siempre es inquieto y de fragor horrrisono. Gigantes olas, de un color entremezclado de blanco y azul, al romperse sobre sus peñas o en las arenas de la playa, parece como si espantosos truenos temblasen en el espacio. A largas distancias se percibe un ronco sòn, como si fuese el gemido de poderosos titanes. Su estruendo y fragor es más alto que el mismo ulular de los furiosos vendavales.

A los navegantes que cruzan a lo largo de la costa, la visión de Penarronda los aterra y sobrecoje. Tiene para ellos perspectivas de cementerio y fauces más anchas y oscuras, como las de insondables simas. Cantan sus encrespadas olas la funeraria y apocalíptica canción de la muerte. ¡Qué atormentador debe ser para la gente de mar cuando en la alta y oscura noche, mientras silva el aquilón y el cárdeno relámpago hiere el firmamento y la tierra, tienen que pasar por junto a este sitio tan traidor y peligroso! No llega allí el resplandor de los faros; todo es sombra y tinieblas. Navegan sobre un abismo agitado por las furias.

En el invierno pocas y de escasa duración son sus calmas. La conmoción y el alboroto del mar son frecuentes. Aunque no sea grande la tempestad, aquel mar siempre es imponente. Pero en el verano las olas se apaciguan y no tienen el gemido de las tempestuosas noches invernales. Más que chocar en los arrecifes y arenas de la playa, parece que la besan.

En una atardecer estival, en el solemne momento de la puesta del sol que pone reflejos de oro y pùrpura en las altas montañas y en la dilatada y tersa superficie del mar, sentado en la arena de la playa o en una pequeña isla, contemplaba yo, en compañía de dilectos amigos, la magestad y grandeza de aquel panorama. Aquella sublimidad producía una inenarrable emoción en mi alma. Callaba la lengua, pero el espíritu se extendía por aquel conjunto de maravillas. Diáfano y azul el cielo, el mar en calma, en paz y en silencio la tierra, las aves desgranando la melodía de sus trinos, a mis pies la extensa playa de argentadas arenas, y en sus extremos ingentes peñascos y las cuevas abiertas en ellos..., era todo aquello admirable y de una sublime grandiosidad. Sólo el pincel de un mago puede trazar sobre el lienzo tanta hermosura. Allí el artista se enardece de admiración. ¡Quién tuviera la inspiración de un poeta para en vibrantes y sonoros versos entonar loores de entusiasmo y arrobamiento a aquel pedazo de tierra y de mar que parece caído del cielo!

Todas las bellezas se funden aquí, como si la mano del Omnipotente las espereciere a raudales. La vista de Penarronda deja una imborrable impresión en el alma de quien la contempla. Subyuga, impresionna, conmueve y arrebatata.

X. DE X.

(De la revista «El Progreso de Asturias», de la Habana.)

## «CÁMARA DE BARCOS DE GUERRA»

### Pepín Lazaga, el héroe

Murió gloriosamente en el desembarco de Sidi-Drís. Propuesto para dos laureadas.

Este rapaz, que era guapo, sano y recio, figuraba en un conjunto de notas trazadas por esta pluma pecadora, en donde, mal o bien hemos querido retratar la vida íntima de las cámaras de guerra. Su capítulo titúlase «Pepín, el imitador de Tórtola», y era el retrato apacible y alegre de una noche de dique, tras la cena, cuando cada quisque luce sus particulares habilidades a fin de distraer las horas ociosas. Como el asunto tenía algo de chusco o de jocundo, hemos creído que era irreverencia poner en ambiente de sainete lo que efecta a un héroe—que por derecho propio entra en lo sublime,— y de un plumazo lo hemos tachado.

Mas, aún así, el cronista ha salido ganando. La muerte ha idealizado una vida que de otra suerte hubiese quedado quizás en el anónimo. Y para los que por capricho de la fatalidad la conocimos de cerca, es gran placer el ir contando ciertos hechos menudos y cotidianos que a lo mejor explican el gran hecho transcendente.

Lazaga era el muchacho puro, con la pureza posible en este bajo mundo de las bajas villanías; jamás conocimos un alma más sana, una más inmaculada ingenuidad. Por eso nadie le llamaba por su apellido, Lazaga, sino Pepín, con cariño.

Era un hombre absorto en sus deberes. Y los cumplía sin adaptaciones, a rajatabla.

De ordinario, los caracteres rectilíneos carecen de diplomacia. Son los del pan, pan, y el vino, vino. Atacan de frente. Esta noble cualidad de Pepín Lazaga le ocasionó algunas tristezas, las tristezas inevitables de los buenos.

En la Escuela Naval, cuando la niñez hace aún los caracteres uniformes, cuando aún no habían adquirido solidez las individualidades, ya asomaban en su espíritu los afanes del apostolado que era la esencia de su personalidad.

Su obsesión, entonces, fué «el marinero», ese pobre rapaz alejado de los suyos, sometido a la disciplina rígida del Código penal de la marina de guerra, de sanciones tan formidables. Estaba constantemente suspenso de la relación necesaria entre el delincuente y la pena. Y en las horas de paz era el consultor amigo, el director...

Además tenía la paciencia estóica de llevar una contabilidad complicadísima, en cuyas mallas se iban muchos duros de su paga para administrar los fondos particularísimos de los individuos de su brigada en los barcos, de sus reposteros en la Escuela Naval. Constantemente le decían sus compañeros:

—Pero hombre, ¿para qué te preocupas tanto? ¿No ves que con tantas cuentas se te van los cuartos? ¿No ves que te cogen de «primo».

¡Bah, él reía!... Se había trazado una norma, y era rectilíneo.

Como oficial de brigada, ponía todas las efusiones de un hermano cariñoso y ordenado. Una vez se le ocurrió presentarse por carta a todas las madres de los individuos de su brigada, a fin de darles noticias

de sus hijos y servir de intermediario oficioso y abogado defensor.

Como alguien le advirtiera—en tono irónico, naturalmente,—la necesidad de pagar un secretario particular para tal faena, él no volvió a mencionar su propósito. ¿Lo realizó al fin? No sabemos. Pero quizás en las muchas horas que pasaba encerrado en su camarote redactaba cartas prolijas a las madres lejanas, dando con sus noticias una nota cordial a la frialdad del servicio de guerra.

Eran sumamente curiosos los diálogos que sostenía con sus marineros cuando éstos venían a pedirle algún dinero del fondo que Pepín administraba.

Había algunos tan farsantes, que tenían el sublime dón de conmovérle siempre.

Llegaba uno, gorra en mano, en actitud sumisa:

—Don José..., como estoy muy mal de botas, yo quisiera que usted me facilitara cinco duros.

Como al fin los duros eran del pedigüeño, otro que no fuese Lazaga se los daría, y en paz. ¡Allá él! Pero Pepín creíase en el deber de aconsejar y vigilar su conducta. Reflexionaba:

—¡Hombre! yo recuerdo haberte visto el otro día unas magníficas botas.

—¡Sí, sí, don José, pero eran prestadas, eran de X.

—Llama a X.

X. y el necesitado de los cinco duros estaban de acuerdo.

No tenía más remedio Lazaga que facilitar los cinco duros. Pero a lo mejor pasaban días y más días, y las botas nuevas permanecían en el incógnito.

¿No compraste aún las botas?—preguntaba Lazaga, ingenuo.

El marinero, con un gesto de azoramiento, casi tembloroso, se disculpa.

—La verdad, don José, yo no me atrevía a decirselo. Pero el otro día, en Cádiz, me encontré con un pariente en situación apurada, y no tuve más remedio que ayudarle.

Lazaga, de su bolsillo particular pagaba las botas, discutía con el tendero, asistía a la prueba, y si las encontraba elegantes y fuertes, gozaba en ellas como si fuesen para sí propio.

El alferez de navío Ricardo Casas, su gran compañero y amigo, y hombre de gran olfato para la vida práctica, le reñía.

—¡Pero hombre!... ¡Tú eres tonto! ¿No sabes que ese es un sinvergüenza?

Lazaga exponía sus razones.

—¿Y si fuese verdad lo que me dijo? Porque yo también sospecho que es mentira... ¡Pero si fuese cierto!

Ricardo Casas reía.

—Sí, vete a preguntárselo a... ¡Menuda juerga se ha corrido a tu salud!

A la vuelta del viaje del «Alfonso XIII», los marineros, aprovechando los pluses ganados en el extranjero, quisieron hacerle un regalo.

Lazaga se encontró perplejo. En su mente bailaban varios principios morales contradictorios. Por una parte, un oficial no puede aceptar regalos de los subordinados por asuntos del servicio. Por otra parte, los marineros que nada saben de estas cosas, verían un desaire al no aceptar lo que buenamente le ofrecían. En la duda se fué derecho a la cámara del comandante, a consultar. Y su resolución se explicaba así: «El comandante no sólo debe ser en el barco la máxima autoridad militar, sino también la máxima autoridad moral». Pero el comandante, que

sin duda era un gran psicólogo, le hizo salir de la cámara a cajas destempladas, con esta advertencia:

—Tiene usted un deplorable afán de popularidad.

J. FRZ-ARIAS CAMPOAMOR.

XX

## DE CUBA

El Parque de Boal es posible y necesario. Puede hacerlo el Ayuntamiento como obra de utilidad pública.

En el número del 20 de noviembre, dice el señor Juan M. Villamil, en «El Progreso de Asturias» que se publica en la Habana, que no es posible la construcción de un Parque en la villa de Boal.

Lo que se advierte es la resistencia que allí ponen a cuanto idean los hijos de Boal; la labor que ejecutan y tejen gozan en destejarla en la patria que les vió nacer.

Paréce que las propensiones al progreso que tienen los boalenses, molestan o mortifican a los que en Boal, manejan la opinión y las conciencias a su antojo. De otro modo serían sus proyectos apadrinados y aprovechadas las buenas ideas, sin pensar de donde, ni de quien salían.

Pensaron en que la futura grandeza de Boal, reclamaba que se comenzara desde ahora, dotándolo de condiciones adaptables al mayor desenvolvimiento, desde la época presente, para evitar que mañana no tengan remedio ciertos males que hoy sufren otros pueblos, que en sus comienzos no tuvieron iniciativas, ni benefactores. Por eso indicaron la construcción de un Parque, un pulmón para el pueblo, lugar de expansión y de descanso. Han sentido los efectos de Navía y de Lluarca, pueblos que se ven obligados a vivir encerrados por la topografía del terreno y la falta de previsión de los antiguos, y quisieron que no sucediera eso en Boal.

La urbanización y trazado de la villa debía efectuarse pese a todos los intereses por un ingeniero, laborando para el mañana, pero obra de americanos resulta una locura, un imposible. Señala lugares a propósito, pero dice que piden una fortuna por ellos.

Es una ironía que señale la Carbayeira Oscura como parque natural, como ironía puede pasar en quien maneja bien esa cualidad, como razonamiento patriótico y de fuerza nó. Lo que resulte de todo ello, es que se aspira a que los «indianos» hagan «americanos» a los de allí con su plata, si quieren ir a dejar sus huesos en su tierra, comprándoles a precio fabuloso sus solares, todos miran a la explotación de todo antes que a la conveniencia del pueblo.

Es como pedir cien mil pesetas, por lo que vale menos de cien mil perras chicas. En la luna sería menos costoso que en Boal, la construcción de un Parque.

De los Mazos a Llabiada, de Llabiada a Penouta, sobran terrenos de miles de metros, que deben estar al alcance de cualquiera a menos que crean que algún Lord Inglés, llegará un día a comprarlos todos.

Solo tenemos que decir a D. Juan, que ayude con su cultura a los americanos; no se alarme con los proyectos, ilústrelos y sea intérprete de su amor de sus buenos deseos, utilice el patriotismo que sienten por lo suyo dignificando al pueblo, obligándole a tomar nuevos derroteros, nuevos horizontes; rotúlense las calles, favorezca la propaganda porque alcancen tierra asturiana los hijos de Boal, que anhelan

vivir la vida moderna en su querida villa, sin que haya diferencias entre los que viajaron y van de la Habana, y los que no salieron jamás de su hogar. Su labor sería altamente agradecida. No olvide que ya hemos perdido buenos compatriotas que se marcharon para Navia y otros pueblos por la explotación de que quisieron hacerles víctimas, llevando sus capitales a acrecentar el fondo de otros Ayuntamientos.

Por hoy creemos haber anotado algo importante, abusando de la bondad del CASTROPOL. Seguiremos recomendando otros asuntos a nuestros conterráneos de esa y de ésta.

Uno de la villa.

## DEL PARTIDO

### El Franco

#### Lista de donativos para el Ejército de Africa

##### PARROQUIA DE VALDEPARES

D. Andrés Gayol, 1 peseta; D.<sup>a</sup> María García, 0,10; D.<sup>a</sup> Rosalía García, 0,15; D. Jesús Martínez Rocha 1; D.<sup>a</sup> Petra García Suárez, 0,50; D.<sup>a</sup> Rafaela López, 0,20; D. Antonio Fernández Fernández, 2; don José Fernández Martínez, 0,75; D. Ramón Méndez, 1; D.<sup>a</sup> Julia García Fernández, 0,50; D. Marcelino Fernández, 1; D.<sup>a</sup> Amalia San Julián, 0,40; D.<sup>a</sup> María García Suárez, 1; D. Nicolás Núñez, 1; doña Amalia Casariego, 1; doña Josefa López, 1,40; D. José M.<sup>a</sup> Bedia Fernández, 0,50; doña Adelina García, 0,15; D. Jacinto Fernández, 0,10; D. Celestino López, 0,40; doña Julia Méndez Fernández, 0,50; doña María Paz Iglesias, 0,25; D. Baldomero Iglesias, 0,50; D. José Jardón, 0,50; doña Benita Menéndez, Maestra, 1,50; doña María Pérez, 0,20; D. Miguel Pérez, 0,50; don José Núñez Monteavaro, 0,40; D. Modesto Núñez, 2; doña Rosalía Fernández, 0,50; D. Rosendo Martínez, 0,30; D. José Méndez, 1,95; D. Manuel Díaz González, 1; D. Ignacio Iglesias, 0,75; doña Justa Méndez, 2; D. José Díaz González, 1; D. Fernando García, 2; doña Dominica Rodríguez, 2; D. José Fernández, 1; D. Marcelino Fernández, 1; Un viajante, 1; D. José Díaz, 2; doña Angelita Martínez, 0,25; D. Manuel García, 0,25; doña Angelita Núñez, 0,50; doña Perfecta García, 0,25; doña Josefa Núñez, 0,25; doña Carmen Oliveros, 0,50; doña Estrella Ruiz, 0,30; doña Antonia Núñez, 1; D. Eulogio Echevarría, 0,50, doña Concepción Jardón, 2; D. José Pérez, 0,50; D. José García, 0,50; doña María Paz Casariego, 1; D. Esteban Pérez González, 2; D. José Iglesias, 0,45; D. Evaristo Fernández, 1; D. Tomás Pérez, 1; D. Francisco Montaña, 0,50; D. Manuel Fernández, 0,25; D. Manuel Martínez, 1; D. Gervasio López, 1; D. José Carbajal, 1; D. Manuel Díaz, 0,50; D. José Campoamor, 0,50; D. Jesús Martínez Murias, 2; S<sup>ra</sup>. Viuda de Villaveirán, 0,25, D. Jerónimo López, 0,55; D. José Sierra, 1; D. Jesús López, 0,50.

Suma, 58,30.

Suma anterior, 161,25.

Total, 219,55.

## DE LA DECENA

Después de varios meses de estancia en Oviedo, llegó a casa de sus padres de Castropol, donde se

propone estar unos días, el joven médico y muy querido amigo nuestro D. Ramón Canel.

Le damos la más cordial bienvenida y deseamos le sea grata su corta estancia en su pueblo natal.

Falleció en esta villa la preciosa niña de tres años, María Villamil y Seijas, hija de nuestros buenos amigos D. Manuel Villamil y D.<sup>a</sup> María Seijas Marcos, ilustrada maestra de Conforto.

Al entierro de la tierna criatura asistió gran número de amigos de la apreciable familia.

A los afligidos padres, abuela, tíos y demás deudos, acompañamos en el dolor que les embarga en estos momentos.

### BIBLIOTECA POPULAR CIRCULANTE

Será abierta al público, por ahora, los martes, jueves y sábados, de 6 a 8 de la tarde, en el local del Ayuntamiento que fué Academia de música.

Creada para instrucción al público, éste tiene perfecto derecho a utilizar sus beneficios, mientras se acomode a las prescripciones de su Reglamento, y allí se le servirán gratuitamente, de las obras con que actualmente cuenta, aquellas que desee leer.

A la edad de 20 años, dejó de existir en la vecina parroquia de Tol, el 15 del corriente, y después de larga y penosa enfermedad, la apreciable joven Josefa Fernández y González, hija de nuestro querido amigo D. Rosendo Fernández.

A la conducción del cadáver al cementerio y a los funerales celebrados por su eterno descanso, asistió muchísima gente de Tol y parroquias inmediatas, prueba de las muchas simpatías con que cuenta tan estimada familia.

Reciban sus padres, hermanos y demás parientes, la sincera expresión de nuestra condolencia.

Salió para la Habana, en compañía de su tío de Luarca D. José López, el estimado joven de esta villa Manuel Méndez López, hijo del administrador de nuestro decenario D. Etelvino.

Le deseamos una feliz travesía.

## HOCES AUSTRIACAS

En el primer vapor de la Compañía Neptum, que arribe procedente de Hamburgo, llegarán 7.000 hoces de la famosa marca «Simon Rectembacher», del modelo 692 (que es la forma tan en uso en esta región), cuya exclusividad para la venta la tienen los Sres. don Antonio Alvarez Cascos, Ferretería «La Moderna» y la Sra. Viuda de Cosme R. Avello, indistintivamente, de Luarca (Asturias), a donde deben dirigir sus pedidos los comerciantes y Sociedades Agrícolas, a quienes se harán precios especiales.

Por su forma comodísima, y su alta calidad, es la hoz preferida por todo labrador inteligente que mire por sus intereses.

Los pedidos de Castropol, dirigirlos a Antonio Alvarez Cascos.—Luarca.